

# LA RESPONSABILIDAD DE UNA OPOSICIÓN UNIDA

## CONTRAFACTUAL

Si después del fraude del 88 la oposición hubiera actuado unida, hoy la historia política de México sería otra. Por segunda vez se abre la posibilidad de un frente opositor, ¿cómo se escribirá esta vez la historia?

## RESPONSABILIDAD HISTÓRICA

Es posible que la alianza estratégica de los partidos de oposición en la Cámara de Diputados no dure mucho tiempo más, pero si las directivas del PAN, PRD, PVEM y PT volvieran a privilegiar sus diferencias de intereses por sobre su gran tarea histórica común -la de llevar a buen término la transición mexicana a la democracia- y disolvieran antes de tiempo el bloque que han construido con tanto esfuerzo en la cámara baja del Congreso, dejarían de estar a la altura de su responsabilidad y difícilmente podrían escapar a la acusación de miopía e incluso de traición a los 17 millones de ciudadanos que les dieron su apoyo para construir un nuevo régimen político que permita superar el autoritarismo que por tanto tiempo ha caracterizado nuestra vida pública.

Quizá desde el siglo XVI no ha habido mejor momento que el actual para que la sociedad mexicana se embarque en la singular empresa de llevar a cabo el primer cambio pacífico y relativamente ordenado de su sistema político. En los últimos cinco siglos, todas las transformaciones sustantivas de las estructuras de poder mexicanas han tenido lugar en medio del fuego, la destrucción y el sufrimiento -conquista y colonización, independencia, reforma y la rebelión para acabar con la dictadura de Porfirio Díaz que desembocó en revolución-, pero hoy existen las vías institucionales mínimas, el apoyo externo y, sobre todo, la disposición de un buen número de ciudadanos y organizaciones, para llevar adelante la modernización largamente propuesta de las reglas del juego del poder político. Sería un gran error práctico y ético no conducir este delicado proceso de cambio usando la ventaja de la mayoría que, por primera vez en la historia del actual régimen, alcanza la oposición en su conjunto en la cámara baja. A estas alturas queda claro que la oposición está en posibilidad de encabezar la actual etapa de la transición mexicana a la democracia, pues la Presidencia ha perdido poder y seguridad en sí misma, el PRI está dividido y desmoralizado, y otros actores -empresarios, sindicatos o iglesias- simplemente no tienen la capacidad, legitimidad o vocación, para asumir tamaña responsabilidad.

No hay mejores indicadores de que los partidos opositores van por buen camino al haber dado forma al bloque opositor en

la Cámara de Diputados, que a sus espectaculares triunfos dentro del proceso de recuperación de la autonomía del Poder Legislativo, así como los ataques de que hoy son objeto las directivas del bloque por sostener una alianza estratégica que sus adversarios califican de antidemocrática (por "mayoritear" al PRI) y antinatural. Un buen ejemplo de esto último son las declaraciones, en España, del representante del ala más dura y antidemocrática del PRI: Manuel Barlett asegura que la disolución del acuerdo de las oposiciones está próxima por ser unión "del agua con el aceite"; la conclusión inevitable es que, una vez que concluya la unión natura, el PRI volverá a ocupar el lugar privilegiado que le fue arrebatado y que le pertenece (*Reforma*, 5 de octubre). Hoy día la única vía legal y pacífica que tiene el régimen de prolongar su vida -¿agonía?- es el retorno al *divide et impera* que tan buen resultado le dio al gobierno de Salinas y al de Zedillo en su etapa inicial. Está, pues, en manos de la oposición el darle o negarle una nueva oportunidad a su verdadero enemigo histórico: el PRI.

#### UNA INCÓGNITA PELIGROSA

En el corto plazo, la gran incógnita y peligro de la vía mexicana hacia la democracia no reside en la economía, sino en la política. Obviamente las características de la política actual se explican en gran medida como un resultado de los daños causados por la nueva economía -la del mercado global- al

viejo arreglo corporativo y presidencialista creado a la sombra de la protección y los subsidios. Sin embargo, es la arena de lo estrictamente político y no en lo económico donde los amarres se están soltando con gran velocidad y donde la incertidumbre va en aumento. Por ello, es también ahí donde la responsabilidad de los nuevos actores, en particular de los partidos de oposición, está creciendo en la misma proporción en que los antiguos -notablemente la Presidencia- se muestran incapaces de hacerle frente al reto que implica el cambio de régimen.

La Presidencia -centro indiscutible del viejo orden- pareciera estar encontrando límites muy serios a su capacidad de mantener el control de sus propias filas y, por tanto, de negociar con el resto de los actores que están dando forma y contenido a la transición. Es cierto que la Presidencia ha vuelto a imponer su autoridad sobre el PRI al designar desde Los Pinos a su nuevo líder, pero es igualmente cierto que Mariano Palacios Alcocer está encontrando resistencia e independencias inesperadas en una institución antaño reconocida por su disciplina y obediencia incondicional a la Presidencia, y para botones de muestra están el manifiesto de independencia del PRI frente al gobierno propuesto por Agustín Basave, la formación del "Grupo Galileo" en el senado y, sobre todo, las declaraciones de Manuel Barlett. De nueva cuenta, el gobernador de Puebla ofrece un buen ejemplo de la contradicción creciente entre el Presidente y los grupos de poder dentro del PRI.

Mientras Ernesto Zedillo insiste *urbe et urbi* en no quitar ni una coma a su proyecto económico -que es, en esencia, la continuación del de Salinas- y elevarlo a política de Estado, el antiguo secretario de Gobernación declara que esa política presidencial -el neoliberalismo- es la causa de la decadencia del PRI, y que ese partido "no puede ser neoliberal" so pena de ser borrado del panorama político mexicano, pues el neoliberalismo tan bien visto en el extranjero va en contra de los "principios nacionales", (*El País*, 6 de octubre). Conviene señalar aquí que el gobernador de Puebla no habla por si mismo, sino es parte de una corriente: la de los gobernadores priístas del sur, grupo de poder que hasta el momento ha logrado evitar que la reforma electoral tenga efecto en la zona bajo su control. En efecto, en el México pobre del sur, la compra del voto y la coacción siguen siendo la realidad dominante. Mientras que en 1991, en San Luis Potosí le resultó imposible a un gobernador electo sobreponerse a las acusaciones de fraude -Fausto Zapata- y otro interino no pudo convertirse en gobernador constitucional -Gonzalo Martínez Corbalá-, en Yucatán, Víctor Cervera Pacheco ha podido sobreponerse, como Roberto Madrazo, a las acusaciones de fraude electoral y además ha acumulado sin dificultad más de seis años como jefe del Ejecutivo local. No es accidental que los grupos de oposición armada que hoy operan en México, El Ejército Zapatista de Liberación Nacional y el Ejército Popular Revolucionario, hayan surgido precisamente en el sur, pues es ahí donde la vía

electoral aún no ha mostrado ser la alternativa a la confrontación violenta. En fin, con contradicciones de esta magnitud en sus propias filas, difícilmente la Presidencia está en posibilidad de conducir el cambio que ofrezca los menores peligros y costos a la sociedad en su conjunto.

El vacío de poder que ha producido la decadencia del sistema presidencial autoritario, también ha permitido que de fuera del gobierno, de la sociedad, surjan una multiplicación de actores que busquen espacios que antes no tenían. Algunos de estos actores son legítimos -partidos de oposición, organizaciones no gubernamentales, medios de comunicación independientes, nuevas organizaciones sindicales, etcétera-, pero otros no. Uno de estos últimos ha crecido hasta adquirir dimensiones que hacen de la vida cotidiana de los mexicanos una pesadilla, es el crimen organizado. Los grupos más notables en este campo son las mafias de narcotraficantes, pero no son éstas las que representan el mayor peligro para el ciudadano común, sino las numerosas bandas de secuestradores y de asaltantes especializados (en bancos, transportes, comercios, casas habitación, autos, transeúntes, etcétera), que no dudan en usar la violencia contra sus víctimas al menor signo de resistencia o incluso sin ella. Esta actividad criminal ha proliferado como nunca desde que concluyó la Revolución. Y está dando por resultado una situación de ingobernabilidad que ni los generales del Ejército habilitados de policías han podido evitar, aunque su acción sí ha incrementado la violación a los

derechos humanos al punto de convertirse en una nueva "guerra sucia" y en noticia mundial (*The New York Times*, 7 de octubre).

La corrupción rampante es otro buen indicador de la pérdida de control del gobierno sobre su aparato burocrático. La denuncia de este ambiente de corrupción ante una periodista de la revista *Milenio* por parte del embajador de Canadá, el señor Marc Perron quizá pecó de franqueza en su defensa de los intereses de una firma canadiense en México -la fabricante de carros de ferrocarril, Bombardier, en competencia a muerte con un consorcio del que forma parte ICA-, pero no faltó a la verdad al declarar que, en materia de relaciones corruptas entre el gobierno y los grupos de interés económico, en nuestro país prevalece una situación peor que en el Medio Oriente, lo que ya es decir.

#### LA RAZÓN DE SER DEL BLOQUE

Si ante las exigencias de superar una coyuntura tan llena de peligros reales y potenciales como la actual -y que puede tornarse aún más delicada-, la oposición no es capaz de encontrar los elementos necesarios para mantener temporalmente una unión que pueda servir, a la vez, de ancla e impulso a la estabilidad y a un sentido de dirección y proyectos nacionales, entonces los partidos, pero sobre todo el país en su conjunto, habrán perdido una gran oportunidad. En esas condiciones, no sólo serán, como hoy, los hilos políticos los que andarán

sueltos, sino como predijera alguien que de esto algo sabía:  
los propios demonios.